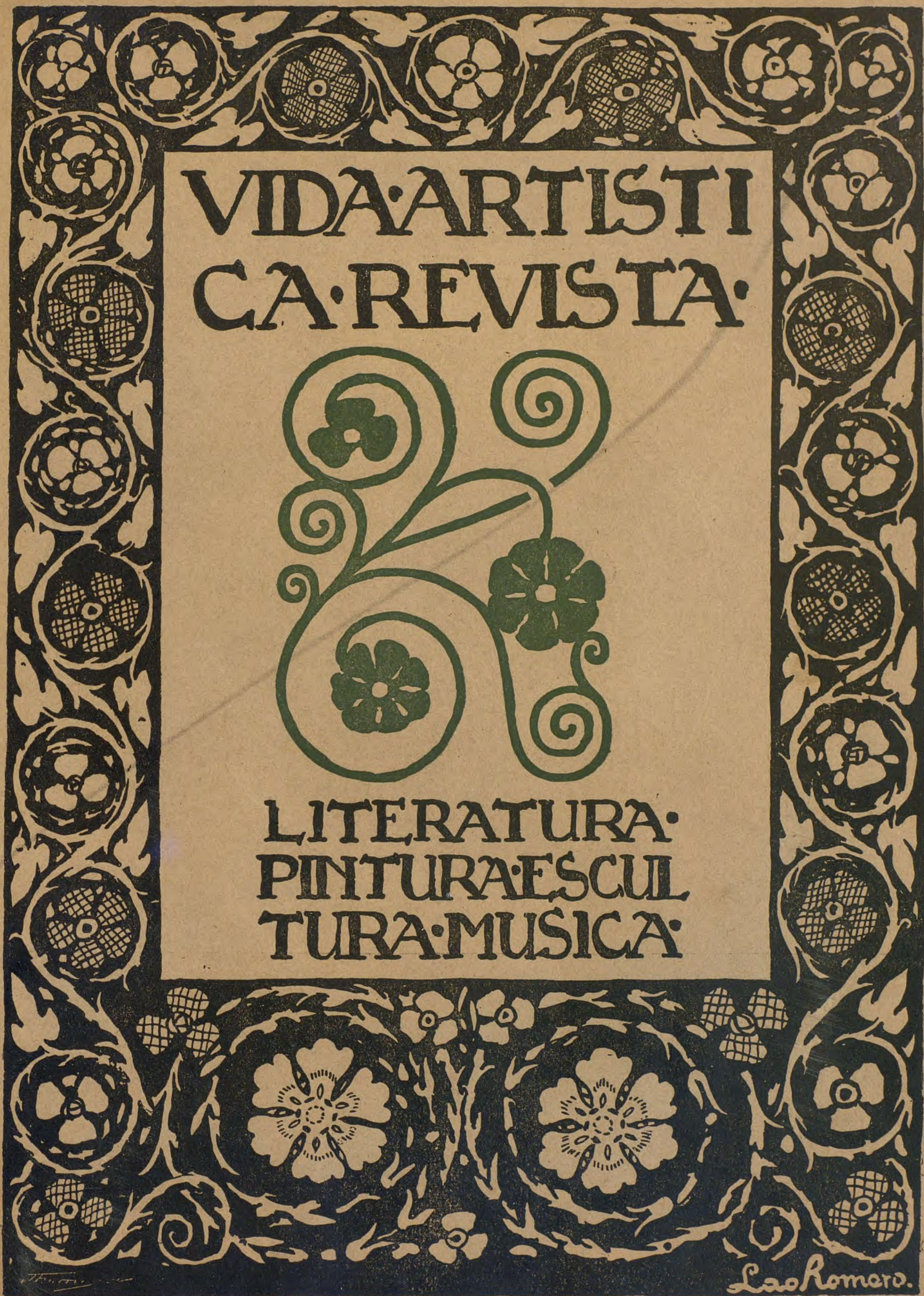


VIDA·ARTISTI CA·REVISTA·



LITERATURA·
PINTURA·ESCUL
TURA·MUSICA·



La Romero.



...?

VIDA ARTISTICA

SE PUBLICA LOS DÍAS
14 Y 29 DE CADA MES

DIRECTOR
GUIRAO HOMEDES

: OFICINAS :
NÁPOLES, 288, 1.º : BARCELONA

LOS GRANDES MAESTROS



RETRATO DE DOS MÉDICOS

Atribuido a Velázquez, que figura en la maravillosa colección de pinturas clásicas del Dr. Schäfer: Barcelona.



AL EMPEZAR

CORRESPONDE a la juventud ocupar sitio de honor, que es sitio de trabajo, en la cruzada que hemos de emprender para elevar nuestra patria y situarla en lugar preferente dentro de la futura sociedad de las naciones.

La guerra actual ha hundido y desacreditado todos los valores existentes. Pero como ha dicho muy bien el maestro Unamuno, la guerra es un parto. Todo el gran dolor de la guerra, es el gran dolor majestuoso del parto. De este gran dolor, ha de nacer una aurora. El dolor de los partos es magnífico, porque es fecundo. Y por esa fecundidad inmediata, la guerra actual, que ha hundido y desacreditado todos los valores que conocíamos, lleva una vida en gestación.

Ciencia, Arte, Filosofía, todo, ha de marchar por desconocidas sendas vírgenes. Usos, moral, costumbres, han de presentar nuevas formas, nuevos caracteres. Y si la crítica, como afirmó Oscar Wilde, es anterior a la producción, o, lo que es igual, toda obra es el resultado de un proceso de crítica previamente desmenuzada, lo que las circunstancias imponen es una labor de crítica que lleve en ella el germen, e incluso la modalidad, de la obra nueva, cuya aparición es necesaria, porque todo lo reputado hasta hoy como sólido ha sido deshecho, y resultaría inútil pensar y hacer obra restauradora.

Venimos, pues, a hacer crítica, en ese amplio sentido en que la aceptara el ilustre escritor inglés. Venimos a hacer crítica, porque queremos crear. Y como entendemos, con Víctor Hugo, que el Arte es padre de la filosofía y del heroísmo y de la ciencia, queremos militar bajo su bandera, convencidos de que el Arte, verdad tan perenne e inmutable como Dios mismo, es quien ha de mostrar a la humanidad las nuevas sendas que deberá seguir.

No creemos en la política. No creemos que Tiberio ni Nerón hayan legado al mundo por medio de Roma, la milésima parte de lo que nos legara el autor del «Prometeo Encadenado».

Ni creemos que Isabel de Inglaterra y los hombres políticos que vivieron a su lado, dejarán a la sociedad beneficio comparable al que la diera Shakespeare, haciendo hablar desde la tribuna de la farándula a los marineros de

labor. Este culto que le rendimos dará a cuantos colaboremos en VIDA ARTÍSTICA una unidad de acción perfecta, imprescindible para realizar obra provechosa. Alejados de la política, ni filias ni fobias, ni izquierdas ni derechas, entretendrán y harán estéril nuestro esfuerzo. Y si alguien pensare que dentro del Arte hallaremos motivos suficientes de discordia, conviene sacarle de su error desde ahora mismo.

El arte clásico, porque está definitivamente consagrado y el paso de los siglos desde Egipto hasta el Renacimiento, no ha logrado entibiar el esplendor de su triunfo, nos inspira profunda devoción. El arte moderno, — moderno en sus manifestaciones plásticas, pero inmutable en su belleza — no dividirá jamás nuestros entusiasmos.

Futurismo, cubismo, teosofismo, y tantos otros *ismos* hoy muy al uso, no pasarán jamás por nuestras páginas hiriendo el buen gusto de nuestros lectores y la dignidad del Arte. Esa especie de neurastenia artística es lo único que podría romper la utilidad de nuestro trabajo. Por eso no la daremos acogida, ni aun a título de curiosidad.

De Portugal y de América formarán a nuestro lado elementos de prestigio a fin de establecer un beneficioso intercambio intelectual. Si nuestra obra da como resultado una mayor intimidad ibero-americana, al Arte deberemos la satisfacción de haber hecho algo útil para el porvenir de nuestra patria.

Podríamos ahora, para terminar estas breves líneas, hacer un elogio de nuestras colaboraciones permanentes. Pero ello sería presunción poco compatible con nuestra austeridad. En esta misma página publicamos el cuadro de redacción y de colaboradores de VIDA ARTÍSTICA.

A la bondad de todos ellos, que no a nuestros escasos merecimientos, se debe que esta revista pueda dar a sus lectores una impresión de autoridad y de prestigio indispensable para alcanzar desde el primer momento la confianza del público.

GUIRAO HOMEDES

CUADRO DE REDACCIÓN Y COLABORADORES PERMANENTES

REDACTORES

M. Flores — I. Socías Aldape — Joaquín Pastors

COLABORADORES

M. Rodríguez Codolá — **Crítica de Arte.**
A. González Blanco — **Carta Artística de Madrid.**
Araao de Lacerda — **Carta Artística de Portugal.**
José Zamora — **Crónica de Modas.**

DIBUJANTES

Lao Romero — G. Perés — Gili Roig — Zamora

CARICATURISTAS

Ozores — "Ele" — Pasarell

El ilustre catedrático de la Universidad de Coimbra y notable escritor portugués D. Araao de Lacerda, a quien "VIDA ARTÍSTICA" suplicó el envío de una crónica de Arte de Portugal cada quince días, ha contestado a nuestro requerimiento con el siguiente telegrama:

GUIRAO HOMEDES:

Barcelona.

Recibí hoy honroso convite colaboración "VIDA ARTÍSTICA".—Próximo número enviaré artículo.—Saludo con admiración juventud artística y literaria española.

AARAO DE LACERDA

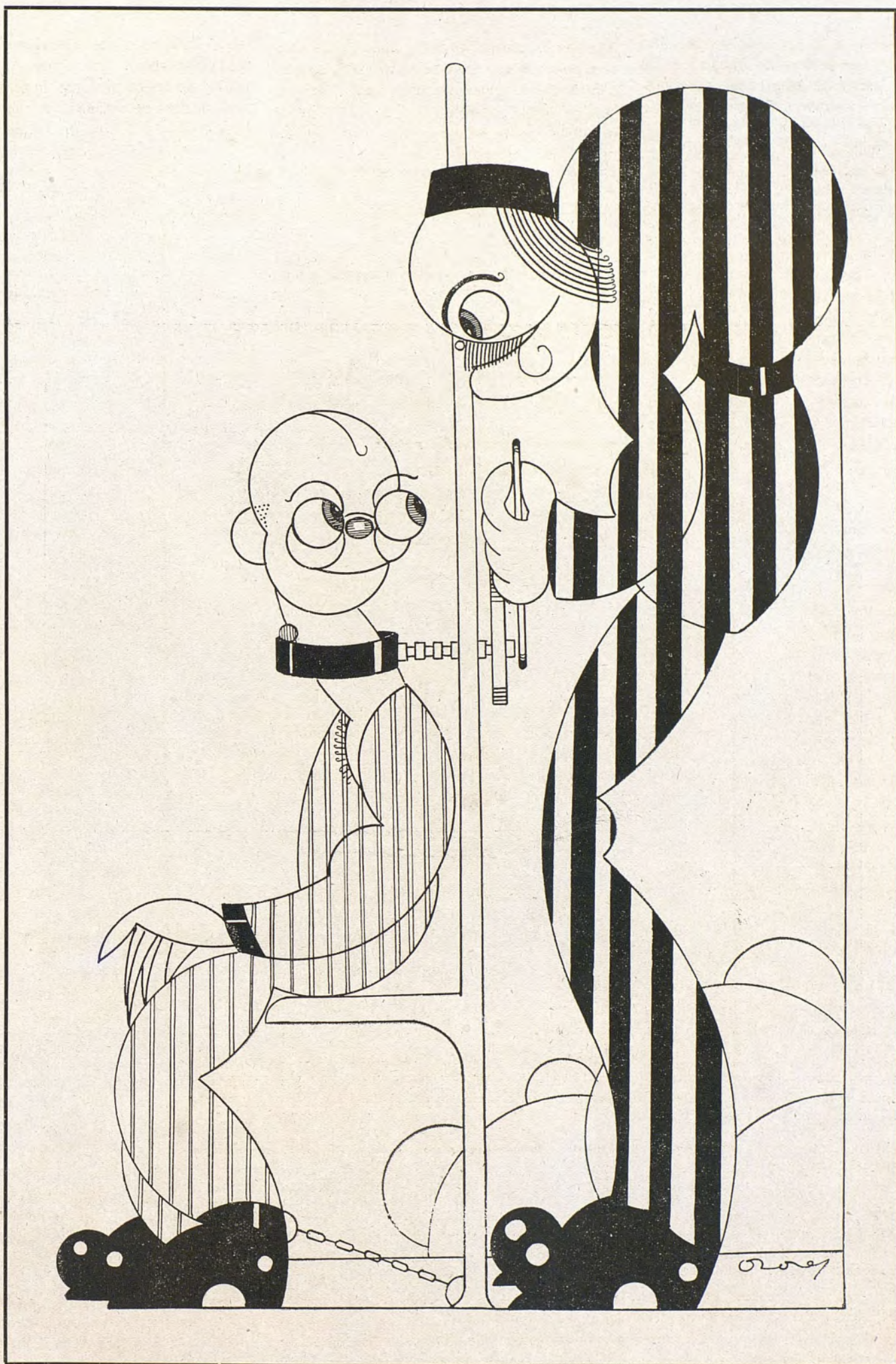
Desde el próximo número, nos complaceremos en ofrecer a nuestros lectores las exquisitas cuartillas que nos remitirá sucesivamente el ilustre catedrático portugués.

Londres. Ni sabemos de político alguno que en esta guerra que hoy nos espanta, logre hacerse admirar de sus enemigos, como a cualquier hora en cualquier día y donde quiera, se hace admirar el sublime sordo que llevó al pentágono los acordes de la Novena Sinfonía.

La política rara vez ha servido para algo práctico, y el Arte, por divina y rara paradoja, ha estado en acción creadora permanente.

A la hora de crear, como es la hora que vivimos, trabajaremos bajo la bandera del Arte, y a su sombra confiamos en el éxito de nuestra

LOS HUMORISTAS



Con cuidado que tengo un grano

Por OZORES

CARTA DE MADRID

El monumento a Galdós

EL acontecimiento artístico de estos últimos días, — que ya mis amables lectores presuntos habrán visto pregonado en las revistas madrileñas — es el presagio de la inauguración de un monumento a Galdós, que será obra del joven y ya notorio escultor montañés, Victorio Macho. La obra, tal como la han dado a conocer *La Esfera* y *Nuevo Mundo*, no es hasta ahora más que un boceto; el joven escultor, a la vez que artista inspirado, jornalero laborioso, trabaja intensamente por convertirla en monumento acabado y definitivo.

mos... Macho ha estudiado meses y meses al gran maestro; lo conoce luego, tiempo hace, desde Santander, y allí en San Quintín inició los primeros ensayos de un busto que reprodujera la cabeza animada y vibrante de Galdós. Mas donde ha comenzado realmente a laborar en la estatua, ha sido aquí en Madrid, desde unos meses ha, en su hotelito de la calle de Hilarión Eslava, donde tantas veces hemos ido a visitar a don Benito, el escultor, Ramírez Angel y yo, como en peregrinación devota, hebdomadariamente repetida, fijándonos fecha, como se va a los viernes de Jesús...

El maestro aparece en la postura íntima y que nos es ya tradicional y conocida a los que

nada, no ha exagerado nada, no se ha atenido a las normas del citado Rodin, que decía a Eduardo Seluvré: «Hago resaltar un rasgo esencial exagerándolo ligeramente sin romper la armonía del conjunto... Así llego al carácter».

Victorio Macho, no ha necesitado llegar a esto; ha seguido la pauta del más estricto y puro realismo, que al fin es la norma estética a seguir, tratándose de inmortalizar en piedra al más grande maestro del realismo español contemporáneo...

Victorio Macho ha presentado a Galdós, viejo, abatido y doliente. En suma, tal como lo conocemos. El pobre y triste maestro de *An-*



La gloriosa figura del maestro, que en la estatua revive con toda su palpitante fuerza de vida, se nos aparece, no a estilo de político encaramado, ni de filántropo eternecido, ni de conquistador arrogante, sino en la más noble y pura de las intimidades. Cuantas veces se haya dicho que el traje burgués de levita, el uniforme laico adoptado por nuestra mesocracia es antiartístico e inestético, serán pocas; pues realmente nada menos ocasionado al lucimiento de un escultor que esa indumentaria fría y rígida, sin un gesto de gallardía, sin un rasgo de elegancia, al punto de que tantas veces ha hecho pensar a los que se preocupan de la estética de la indumentaria, en cómo se haría que el Presidente de la República Francesa, no hiciese un papel deslucido, con su levita negra, al lado de los brillantes coraceros en las maniobras militares de Longchamps...

Pues huyendo de la convencional y antipática levita y de la actitud erguida, tal vez con un rollo de papeles en la mano, en que casi todos los escultores cursis colocan a los filántropos pueblerinos; Victorio Macho ha querido sorprender al maestro en la intimidad, en la preciosa intimidad del final, pobre y angustioso, de una vida de trabajador intelectual, y trasladarnos a la piedra para que lo admiráse-

le visitamos: sentado a lo largo de un sillón, las piernas totalmente extendidas, la mano oprimiendo un habano mil veces apagado y la mirada errante y sin fijeza, a través de los lentes.

Macho ha interpretado a Galdós con una justeza de intimidad y una valentía de ejecución que acusan en él un temperamento de gran artista. No es el trabajador intelectual sorprendido en su tarea; no es, por ejemplo, el Víctor Hugo que sonrió; Rodin, siempre inacabado, y que semeja a un Vulcano fatigado, apoyado en una roca, con el torso desnudo, reposando de su labor de gigante; ni es el Balzac del mismo Rodin, en pose genial; no... Es el artista íntimo, privado y doliente, es el hombre en el hogar, con su actitud burguesa y normal, sin gallardías de genio o poses de superhombre... Es el don Benito sencillo, campechano y normal que todos conocemos; el don Benito que parece más que el creador, uno de los héroes de sus novelas madrileñas...

La cabeza está trazada con un acierto que asombra; los pliegues de la manta que se ciñe a las piernas de don Benito, tienen una composición perfecta; las manos son un prodigio de cincelado; y en los paños que caen detrás del sillón, el escultor ha huído de todo barroquismo ornamental. Macho no ha desproporcionado

gel Guerra no es, claro está, un poseur literario, que escribe como Séneca el elogio de la pobreza sobre una mesa de oro macizo; ni menos es un simulador de humildad. Es real y verdaderamente un hombre que sobre los daños que la senectud suele traer consigo, suma el inmenso malestar de la pobreza. Y si todo ello es doloroso tratándose de un hombre septuagenario ¿qué no será cuando esto se dice del mayor trabajador intelectual de España?...

En principio, se tuvo el proyecto de que fuera un busto lo que se dedicara al glorioso maestro de *Fortunata y Jacinta*; pero pareció el homenaje poco proporcionado a la magnitud de su obra... Había que esculpir una estatua fuerte, enérgica, que se impusiese a la inspiración de las multitudes de hoy y de las multitudes de muchos años adelante, que vean en la gloria de don Benito, perpetuada en piedra, la concreción de un período entero de nuestra historia... Para darle mayor fuerza y vigor a la expresión escultórica, el escultor no ha querido plasmarla en mármol — que ya parece más convencional y usado — ni aun en bronce, — que da aire algo académico — sino en piedra, en piedra viva y fuerte de España, como dando a entender que había brotado de la entraña misma de la raza. Y del seno de la raza fuerte y recia de España ha brotado don

Benito, el mas excelso novelista, el mas soberano escultor de almas españolas que ha proyectado el siglo XIX sobre nosotros...

Una Comisión se ha formado, compuesta del escultor — que generosamente se ha brindado a ofrendar la estatua — de los tantas veces aplaudidos comediógrafos, Alvarez Quintero, (que últimamente se han consagrado a la tarea nobilísima de poner sobre la escena, figura tan poética e idílica como *Marianela*, que viene a ser en la novelística galdosiana lo que Mignon en la obra total del excelso Goethe), el muy reputado crítico de arte, José Francés, (que ha consagrado últimamente en *La Esfera* un bello artículo a la obra del escultor), el muy madrileño y cordial novelista Ramírez Angel, y el que modestamente firma estas líneas. Esta Comisión se ha propuesto — nos hemos propuesto, diremos *more episcopali* — allegar fondos para erigir la estatua en uno de los más frondosos y poéticos rincones del Retiro. El Alcalde, el siempre generoso y propicio a todas las nobles causas, Francos Rodríguez, ha marcado ya el paraje que hemos de consagrar a la memoria del maestro. Y no se dará la paradoja de que tengan estatua tantos próceres de pacotilla y no lo tenga el cantor de Madrid, del Madrid mesocrático y adorable que hemos conocido ya por las referencias de nuestros progenitores... Y así como *Eça* de Queiróz, por haber cantado a Lisboa aun habiéndola tratado muchas veces desamoradamente y con hiel, tuvo su estatua (erigida por Feixeira Bastos) en el rincón más típico de Lisboa, en el Rocío, nosotros queremos que Galdós que ha cantado siempre a su Madrid con tanto amor y cariño y que es hijo predilecto de esta villa, aunque no sea por designio del Destino, su lugar de nacimiento, tenga un monumento digno de perpetuarle en el más dulce rincón del más delicioso parque de Madrid... y sobre todo, del parque que representa toda la vida de Madrid en el siglo XIX, la vida que esculpió Galdós en sus novelas de la primera época...

El Parque del Oeste será el lugar de recuerdo para nuestros hijos; será el jardín futuro de Madrid, el del siglo XIX; para nosotros lo que es aún el Retiro que pervive aún en las nieblas de los recuerdos de adolescencia.

Victorio Macho ha puesto en su obra todo su arte y toda su admiración al maestro; y deja ahí para la posteridad, en piedra viva de España un monumento sereno, sin dislocaciones ni retorcimientos, claro, puro, realista... como la obra del gran maestro. Nosotros hemos puesto de nuestra parte toda la voluntad y el esfuerzo que debemos a hombre tan excelso como don Benito y a empresa tan meritísima como la de glorificarle en vida para que se lleve siquiera de este mundo, no sólo el agrio zumo de la envidia y la hiel de la penuria, sino también el néctar de la gloria... Ahora, los hombres de buena voluntad, los que quieren bien a su patria, son los encargados de cooperar a la obra.

Un estreno de Eduardo Marquina

Eduardo Marquina está ya consagrado por la crítica y el público, como insigne dramaturgo, representante del teatro poético, heredero de la

tradición española del siglo de oro... Sus dramas líricos *En Flandes se ha puesto el sol*, *Las hijas del Cid*, *Las flores de Aragón*, *El Retablo de Agrellana*, *Doña María la Brava*, tienen ya una justa resonancia y marcan una fecha en el teatro contemporáneo. En prosa, Marquina ha producido poco y ello no puede aparearse (justo es confesarlo) con su producción en verso. El drama lírico, que se ciñe al ropaje majestuoso de la métrica, tiene una consagración nativa en los escenarios de España, porque es el manto flamígero en que se ha envuelto la raza, y por ser esa clámide tan peculiarmente ibérica, posee de antemano las condiciones del triunfo. Mas por ello mismo, quien se habitúa a caminar con la túnica esplendorosa del verso en el teatro, difícilmente se mueve con soltura en la túnica pobre y descosida de la prosa teatral, del diálogo sobrio y escueto que no suele tener las iras de la prosa novelesca, que no se presta a la descripción y a la metáfora brillante, que no es prosa *asicítica* ni aun *flaubertiana*, porque no podría serlo.

De todos modos, las tres obras en prosa que yo conozco de Marquina en el teatro, sin ser lo más granado de su labor dramática, son obras muy estimables y dignas de tomarse en consideración. Después de *La Hidra* y *Cuando florezcan los rosales*, recientemente, Marquina ha estrenado en el teatro de la Princesa, *Alondra*, historia moderna en tres actos y en prosa.

No está aquí el lírico, no, el lírico renovador del teatro del siglo de oro, el que — con Antonio Rey Soto, presbítero y poeta para mayor decoro de la tradición castellana, y Enrique López Alarcón, poeta fantasista — representa harto más debidamente que el hueco y

superficial Villaspesa, la línea pura de la dramaturgia castellana.

Está un dramaturgo totalmente distinto el que se nos revela aquí. Es un observador y un analista; observador de la vida moderna y analista de los sentimientos modernos. Nos presenta un ambiente *chic* de una playa de moda en el norte de España. En el primer acto conocemos figuras de muchachas «bien» que se han educado en Oxford y en Francia. Estamos en un mundo selecto; y allí se nos presentan las simpáticas figuras de Carmen Heliin, la protagonista, con el acierto habitual interpretado por María Guerrero, y Carlos Airón, el simpático mozo que tan diestramente pone en relieve la presencia escénica del señor Díaz de Mendoza (D. C.). Conocemos también entonces el fuerte y enérgico carácter de Juan Manuel, desempeñado por el gran actor Fernando Díaz de Mendoza; y todos estos personajes nos atraen por su aire de verismo y de vida moderna.

El drama comienza a desenvolverse en el segundo acto. En el primero el dramaturgo nos expone solamente a los tres personajes mencionados y al grupo de personajes accesorios muy bien diseñados por la Srta. Hermosa (encantadora de dicción, de elegancia y de pizpiretería) y por la Srta. Pacello, así como por el Sr. Díaz de Mendoza y Guerrero (D. F.) En el segundo acto se diseña el problema que culmina y se desenlaza en el tercer acto.

La lucha enlizada en el alma de Carmen Heliin entre sus sentimientos de madre y su corazón de mujer — Carlos Airón, hay que notar, es hijo de su anterior esposo — viene a ser la clave del conflicto dramático. El templado y enérgico carácter de Juan Manuel se abate al final en una desesperanza suprema y apela al suicidio. Carlos Airón, expulsado violentamente de la casa por el marido de su madre (que siente los absurdos e inverosímiles celos del pedazo de corazón que le roba Carmen con su idolatría por el hijo) se va noblemente, como un héroe moderno, a la línea de combate, a buscar «el fuego de purificación» — como dice tan bellamente Marquina.

La obra no recuerda en nada los anteriores dramas poéticos de Marquina; recuerda más bien las obras de Bernstein y de Bataille, joyas del teatro francés moderno. Marquina ha acertado con una nueva modalidad artística para su consumada pericia escénica; y el día en que cristalice en una fórmula acabada, Marquina será estimado en el mundo literario como un dramaturgo de la vida moderna, tanto como lo es ya en cuanto dramaturgo de verso, como vértice del glorioso triángulo que forman los ya nombrados Rey Soto y López Alarcón, que si despojaron ya su drama lírico de los conceptismos y discreteos gongoristas, tan usuales en nuestras comedias del siglo de oro, lograrán al fin despojarlos de la faramalla e inchazón de la retórica nueva, representada por el hinchado y vacío Villaspesa.

Tratándose del teatro de la Princesa, superfluo me parece encarecer la elegancia y suntuosidad de la presentación escénica y el prestigio que dan a todos sus estrenos esos dos maravillosos artifices de elegancia teatral que se llama el matrimonio Guerrero-Mendoza.

ANDRÉS GONZÁLEZ BLANCO



EXPOSICIONES DE BARCELONA

NOTAS DE ARTE

UNA tras otra, con rapidez vertiginosa, se celebran en Barcelona las exposiciones, cuando no son varias las que a un tiempo reclaman la atención. ¿Dónde se mete tanto lienzo; dónde van a parar las esculturas que se esculpen, aunque sean estas en menor número que las obras pictóricas? El mercado artístico, entre nosotros, no se ciñe a lo que la ciudad adquiere, que tal vez sea, en proporción, donde menos los artistas cobran sus producciones; sino a las compras que se efectúan para tierras de América y a lo que algunos extranjeros, de paso en nuestro país, se llevan al suyo. Esto último, aunque semeje extraño que ahora ocurra. Sin embargo, varios casos se dieron de ello.

Pero no se trata aquí de hablar de ese extremo, por más que no deja de poseer interés; de lo que se trata es de recoger, en unas sencillas notas, el movimiento artístico de la capital catalana. Esto es: decir algo sobre las manifestaciones públicas de la labor de nuestros artistas y de aquellos que viviendo en otra región peninsular o fuera de España acuden a exponer obras suyas, con miras económicas unos, por el deseo de ser consagrados por el público barcelonés otros.

En lo que por muchos títulos cabría denominar la casa solariega, en el *Salón Parés*, muchas fueron las exposiciones. Recordáremos, primeramente, la de don Ivo Pascual y la del señor Martínez Vázquez, celebradas simultáneamente, paisagistas ambos. Si la naturaleza, tal como el último la interpretaba, toma a menudo apariencias fantásticas, en cambio, en los lienzos del señor Pascual, se nos presenta interesante por la delicadeza y la fusión de tonos, por la manera de resolver los efectos luminosos o atmosféricos, merced a que dentro de la nota general prevalece la mayor suma de matices que le es dable conseguir al autor.



SEVILLANA. Dibujo de Urbezo.

Algo después llenó el mentado salón don Juan Cardona. Al conocedor de la producción anterior de arte artista, no le fué difícil advertir las mismas cualidades que particularizaban las obras en que se le aplaudió en diversas ocasiones. Temas pintorescos y anecdóticos, en los cuales los tipos populares son por lo general los protagonistas, eran evocados en los flamantes lienzos; donde abundaban las figuras de mujer esbeltas y nerviosillas, de cabellos y ojos negros, a menudo sonrientes y siempre envueltas el cuerpo con el mantón de Manila, bajo el cual asoma la almidonada falda de faralaes. Tendencia a lo polícromo, con tintas vivas, domina sobre la consecución de una tonalidad imperante; una iluminación manejada a gusto del autor, con lo que se facilita el logro de contrastes, es lo que priva; y una disposición escénica que ofrezca un lineamiento agradable a la mirada, completa lo peculiar de esas telas.

El señor Martí Garcés, el pintor de interiores, de luces opuestas, el relacionador de tonos, el que con solo su paleta dota de interés a los que no todos conseguirían dárselo, mostró, a su vez, un conjunto de obras donde quedaba de nuevo afirmada su individualidad. De esos cuadros, algunos como *El espejo* y *Margarita* reclamaban el elogio sin reservas. En el primero, la suntuosidad que ofrece en su sencillez de elementos, impresiona al instante, sin que la dificultad que nace de la violencia de la luz reflejada en parte de la luna del espejo, en relación con la gravedad de la coloración restante, haya sido óbice al magnífico resultado que obtuvo el autor. Y por lo que afecta a la otra pintura, la persistencia de la tonalidad generada por la luz artificial, nada merma de la riqueza de matices, que hace de esa obra una de las de mayor importancia pictórica de las que a la sazón sometió al juicio público el señor Martí.

En unión de él, expuso don Carlos Vázquez, la personalidad del cual es suficientemente conocida para haber de insistir sobre ella. Entre las notas de color que cupo apreciar, figuraban lienzos donde el artista esplayó mejor su temperamento; así en *Don Juan*, *Águila verde*, *Amor y celos* y *Estudio de girasoles*.

Fué don Laureano Barran quien dió una sensación de arte equilibrado con los cuadros que exhibió últimamente. Hállase el autor en plenitud de su talento, en el momento aquel en que, siendo uno dueño del mecanismo y con la seguridad de un criterio contrastado por los años, se va resueltamente por el camino por donde se tomó. Volvíamos a encontrarnos en esa exposición con tipos y paisajes ibicenses, que tanto le complacen al artista. El sentimiento de paz ciudadana, de población somnolienta, eran sugeridos por el *Carrer del crepuscul*, *En els barris baixos* y el *Carrer en la part alta d'Ibiza*, donde las jóvenes que vienen de por agua o descansan con la jarra al lado, semejan llevar consigo aquella misma placidez del medio en que se nos aparecen. Entre esos lienzos, de tonalidad mate, estallaba con magnífica pompa la *Novia ibicenca*, besada a plena luz por un sol que esplende por doquier, que ahuyenta oscuros y que se complace en despertar reflejos allí donde no centellea brillante. Aquel atavío en el cual las abundosas joyas aureas deslumbran, aquellos collares de tantas vueltas, aquellas arracadas, aquellos dedos cubiertos de anillos, hablan de algo oriental y hacen que se venga a la memoria el recuerdo de la Dama de Elche, que también lleva el busto como magno y blando escaparate de una joyería donde se posaron con júbilo las piezas labradas con esmero por el orífice. Y con esos lienzos, hubo los en que el pintor resolviera complejos problemas de luz y color, así en el que sencillamente bautizó como un estudio, y que, en realidad siéndolo, por las dificultades vencidas, es, no



MANTILLA. Dibujo de Urbezo.

obstante, una obra definitiva. Nos referimos al cuadro en que una gitana dice la buena ventura a una linda joven. El interés por los efectos luminosos condujo en otras ocasiones al artista a pintar lienzos cual los que intitulaba: *La mare amb son fillet*, *El bany* y *Un mercat*.

A la vez que el señor Barran, expuso en las *Galerías Layetanas* don Vicente Tárrega, pintor catalán que durante largos años permaneció en la América latina, y que ahora tornó a su patria. Con unos retratos al óleo notables por su técnica señorial y delicado colorido, por la vida de que resplandecen y por la sobriedad de su construcción, llamaron la atención unos paisajes donde la luz vibra, y de una variedad de entonación que dice que el autor posee una percepción capaz de recoger el aspecto peculiar del sitio y del momento que copia.

En el mismo local reunió una multitud de dibujos y pinturas al óleo don Dionisio Baixeras. Los dibujos permitían formar concepto de los ensayos y tanteos de que hacer preceder a la obra definitiva. En esta labor de consulta previa, se nos muestra el señor Baixeras como un artista concienzudo. Sus carteras son próvidas en tipos característicos de nuestra región: marineros y pastores, zagalillos de los Pirineos y niños de esta parte del litoral mediterráneo encontraron en él a quien fijó en la superficie del papel, con líneas rápidas, y sin manera, su respectiva fisonomía o una actitud sorprendida con acierto. El caudal de estos apuntes constituirá, seguramente, el aspecto de más interés que legará el autor. En ellos se da con lo saliente de su fecundísima labor.

M. RODRÍGUEZ CODOLÁ



N. de la D.

Ilustramos estas figuras con algunas reproducciones de las obras expuestas por los pintores Urbezo, Llaverías y Giti Roig, en los salones Goya, Galerías Layetanas y Parés, respectivamente, lamentando que la falta de tiempo nos haya privado del honor de reproducir obras de los artistas que ocupen en estas *Notas de Arte* la atención del señor Rodríguez Codolá.



PEÑAS. Pintura de Juan Llaverías



VILA FALCONIERI. Frascati (Roma). Pintura de B. Gili Roig.



Irene López Heredia, del POLIORAMA



Anita Navacerrada y María Bui-xader, del POLIORAMA, y Adela Calderón, del Goya.

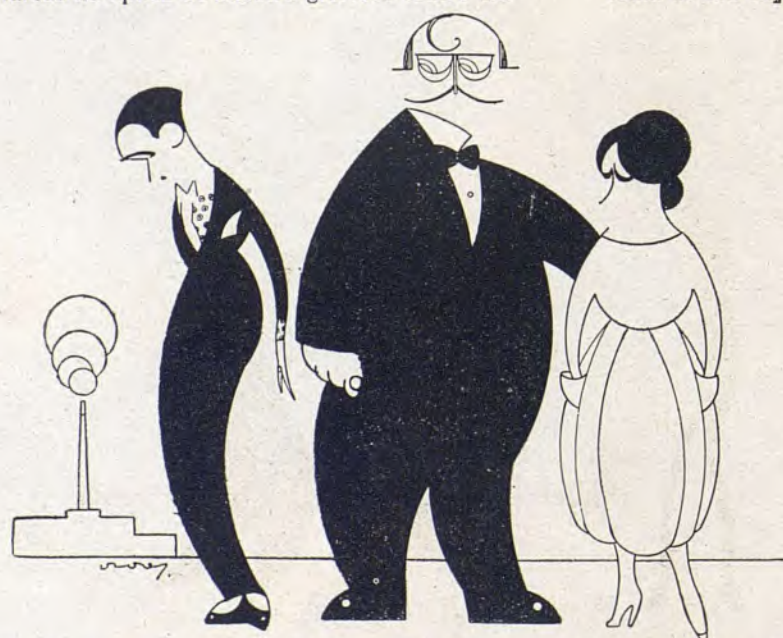
BRILLANTE y generosa, en verdad, se ha presentado la temporada teatral de primavera, en esta bella ciudad de Barcelona, de cielo azul, de flores y verjeles, de noches tibias y estrelladas.

En todos los teatros de la gran capital, actúan compañías de primer orden y que cultivan los géneros más diversos, opuestos y antagónicos.

Puede satisfacerse el variado gusto de un público «blasé», artísticamente, de gastado paladar y difícil de complacer. Actúan en nuestros coliseos, actores y actrices de prestigio, al frente de compañías «afiatatas» como dicen los italianos, y completas que decimos nosotros. María Luisa Villegas del brazo de Morano, en «Novedades» representan el drama moderno íntimo y la comedia extranjera y española.

Ricardo Calvo da su diestra a Carmen Seco en el «Goya» y arruinan el espíritu, con la divina música de raudales de versos de mágica armonía.

El, de trusa y calzón, y sueltas las blondas guedeñas sobre el blanco sayal ella, en las farsas de época de nuestro glorioso teatro clásico.



Sr. Rivellas, Sr. Morano y Srta. Villegas, en LA COMEDIA DEL HONOR

sico o vistiendo elegante indumentaria en la comedia contemporánea, nos ofrecen la sutileza e ironía de la maravillosa prosa de Benavente; las interesantes páginas admirablemente observadas, de Linares Rivas; las escenas Quinterianas llenas de ingenio, de alegría y gracia, y también nos regalan y deleitan con las primicias de Tirso, Lope y Calderón y otros genios inmortales, gloria del teatro español, y honra de nuestra ejecutoria literaria.

En el «Poliorama», Ernesto Vilches, intérprete de personajes originales, exóticos y genuinos, representa en compañía de Irene López de Heredia, un variado género de obras extranjeras adoptadas a nuestra escena, y comedias de los autores que usufructan el teatro español.

Desde el vodevil, pasando por la llamada astracanada o farsa grotesca, absurda y arbitraria, zarzuela y opereta, hasta la tragedia y escenas guñolescas que representa Paco Morano, todos los géneros grandes y chicos, bellos y vulgares, se representan en esta ciudad de la alegría y de la actividad, donde el Arte toma de día en día mayores proporciones, y afortunadamente adquiere gran incremento.

Gran teatro del Liceo

Poco honor artístico le habrá reportado al señor Volpini la breve temporada de primavera. Pero es posible que haya obtenido un no despreciable rendimiento económico.

Tan corta fué la temporada que podemos calificarla de relámpago, sin temor a incurrir en una figura hiperbólica. Las noches de nuestro teatro lírico, fueron brillantes y espléndidas. La exquisita sociedad, la gente elegante y cuantos «figuran» en Barcelona, se reunieron en el gran coliseo, impecables ellos, ellas divinas, encantadoras adorables.

Escenas y Figuras de la Farándula

LA TEMPORADA DE PRIMAVERA EN BARCELONA

En esta temporada lo único plausible, lo único que ha despertado admiración, ha sido la actuación de la celebrada artista Esther Mazzoleni que logró imponerse en «Traviata» y triunfar en «Tosca», merced a la sobriedad y a la intensidad de su arte. A los amigos del efectismo no les habrá emocionado la actuación de la Mazzoleni en el segundo acto de «Tosca», pero en cambio ha obtenido la admiración de cuantos supieron ver todos los matices de su arte sobrio en la escena, con Scarpia, desde el momento que huye de su contacto, hasta que llena de honor y repugnancia recoge de la mano crispada del policía muerto, el salvoconducto con el que espera escapar con Cavaradosi. De Anselmi, nada diremos, pues harto conocido es de los «dilettanti». Por motivos de salud, y tal vez otras causas, no estuvo en esta ocasión tan afortunado como en las otras.

Indudablemente, la triunfadora de esta breve temporada ha sido Esther Mazzoleni que obtuvo aplausos calurosos y ovaciones entusiastas.

Novedades

La compañía que actúa bajo la dirección de Morano en «Novedades», ha puesto, con exquisita propiedad obras del gusto del público y en las cuales Morano luce sus facultades de gran actor. Inauguraron la temporada con «Papa Lebonard», «Las Murallas de Jerico» y otras muy aplaudidas comedias, y estrenaron con lisonjero éxito una comedia de Maristany y Galabardas, titulada «La Comedia del honor».

«La Comedia del honor» tiene un fondo

moral de muy provechosas enseñanzas, pero es endeble, difusa sin consistencia en su estructura y en la forma. Los personajes no están del todo definidos y son de una conciencia y una ética incierta y dudosa. El asunto harto conocido, se ha tratado ya en el libro y en el teatro.

Las situaciones no tienen suficiente emotividad, son muy convencionales las escenas y el desenlace, que es donde se plantea el problema del drama. Y en general es muy tenue la impresión artística que produce la obra en el espectador.

El diálogo es fácil y discreto, pero escrito con cierto descuido, y es lástima que los autores no espurgaran algunas impropiedades que no tolera el léxico y afean y lastiman la pureza de nuestro rico y esplendoroso idioma.

Tratándose de autores de la categoría de los Sres. Galabardas y Maristany, que escriben para compañías de primer orden y público selecto, podemos dirigirles esta modesta recomendación.

La interpretación de la obra es excelente.



Ernesto Vilches, primer actor del POLIORAMA

Teatro Goya

Podemos afirmar sin temor a pecar de exagerados, que Ricardo Calvo, el primer actor y director del teatro «Goya», es de los muy contados actores que sabe decir versos. Calvo recita maravillosamente. Su dicción es insuperable y dice endechas de versos que «es un amor» como dirían las francesas. Calvo reúne condiciones de gran efecto plástico para la escena. Representa con cariño, y los aplausos, las ovaciones y triunfos que alcanza a diario,



Señores Barraón, Ozores y Olóza, del Poliorama



Carmen Seco del GOYA

son justísimas y merecidas. Es digna de ensalzamiento y de toda suerte de alabanzas, su declarada predilección por el teatro clásico que cultiva con fervor y del cual es un fiel y vivo mantenedor.

Carmen Seco, la primera dama, que actúa en el «Goya», es también una actriz excelsa y admirable. No representa un papel, lo vive; en su regocijo hay alegría, en su amor, pasión; en su rencor, odio; en sus iras, furios; y sobre todo ello una fuerza emotiva capaz de hacer palpar esos sentimientos hasta personificarlos. Dice y recita versos de manera irreplicable, y al afirmar que es una excelente actriz creemos dedicarle el mejor elogio.

La obra de la temporada en este teatro ha sido «Amor que vence al amor», del abate Rey Soto, que ha rendido pingües beneficios a la empresa. En la actualidad se representa una «Tragedia grotesca», de Arniches, titulada «¿Que viene mi marido?».

La comedia como todas las de Arniches, chistosa y cuajada de situaciones muy ingeniosas y cómicas.

Teatro Poliorama

Vilches e Irene López Heredia en el «Poliorama», después de poner algunas obras del repertorio de Vilches, entre otras «El eterno don Juan» y «Kit» estrenaron la comedia en tres actos y en prosa, de Alfredo Testoni adaptada a la escena española por Sepina y Tedeschi, titulada «La aventura del Coche».

Es una obra cómica, con escenas picarescas bien llevadas, un diálogo fluido y fácil y que en conjunto fué muy del agrado del público.

Los intérpretes muy acertados en sus respectivos papeles y la presentación apropiada.

La señorita López Heredia, admirable de intención, de gesto, de actitud y de dignidad ducal, se nos

manifestó una vez más como una actriz consumada.

Esbelta, ondulante, todo en ella es fino, pávido y rítmico. Su ademán es siempre sobrio y mesurado. En las obras más escabrosas, como es la que nos ocupa, se impone y salva los escollos por su corrección. La voz concurre admirablemente a la armonía de sus evocaciones. Tiene un timbre agradable y es rica en inflexiones.

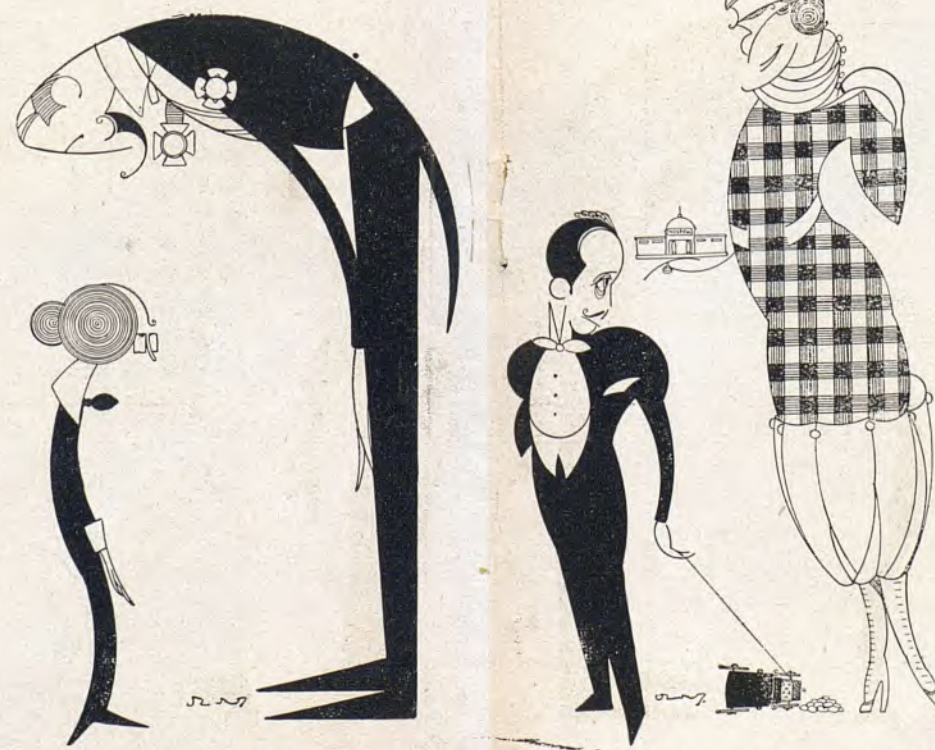
Ernesto Vilches obtiene en la «Aventura del Coche» un triunfo más en su ya larga serie de triunfos. Como siempre en «La aventura del Coche» se da la rara paradoja de que el personaje que interpreta Vilches no corresponde a sus condiciones. Es un caso curioso que debemos anotar; Vilches está eminente en aquellas obras que son opuestas a su temperamento y condiciones. Así sucede en «El amigo Tedy», en «Kit», y en «La aventura del Coche».

JOAQUÍN DE PASTORS

Caricaturas de OZORES

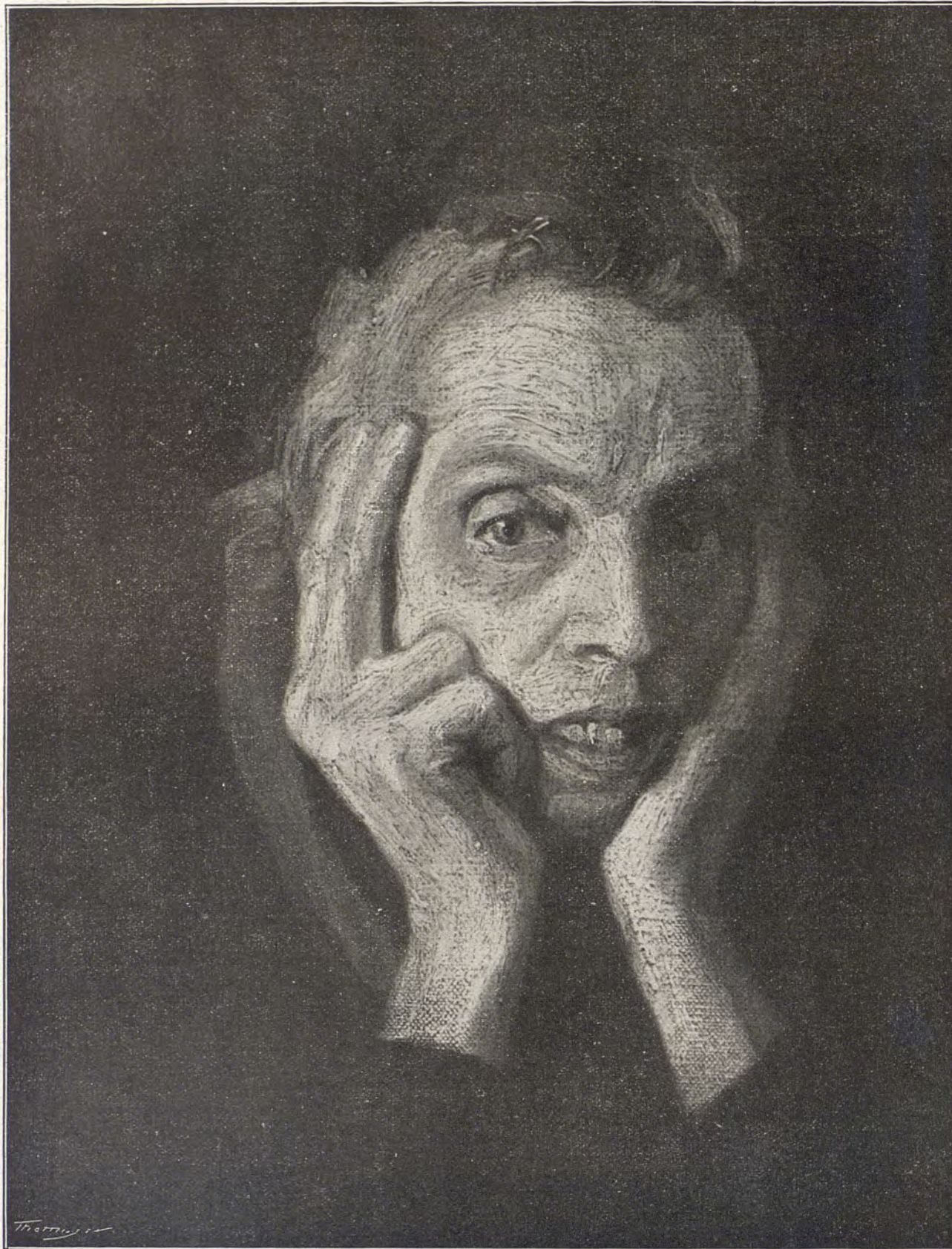


Srta. Seco, Sres. Calvo y Jerez, en ¿QUE VIENE MI MARIDO?



La López Heredia, Vilches, Olóza y Cecilia Pérez, en LA AVENTURA DEL COCHE

ARTE MODERNO



Cabeza de vieja

Estudio al óleo por
B. GILI ROIG

ARTE CLÁSICO



LA COMEDIA. Escultura, que figura en el Vaticano (Roma).



MADONNA, de Lucas de la Robbia. (Florencia).



EL RAPTO DE EUROPA. Célebre pintura del Veronés.

ELEGANCIAS INÉDITAS

I.—Lo que será la moda esta Primavera

DESPUÉS de las fastidiosas evocaciones militares de principio de la guerra, y de olvidadas luego con la frivolidad de las faldas anchas y cortas que transformaban en niñas a todas las mujeres, incluso a tal cual abuela alocada; después de vacilar entre el segundo Imperio y las aborrecibles siluetas a la moda, en tiempos de Renoir y Manet; después de estacionarse en una indecisión que, de prolongarse, hubiese sido muy pernicioso para la moda, he aquí que de nuevo, el Oriente maravilloso hace su influjo como antes de la guerra, y transforma a las mujeres en «hannoums» lánguidas y armoniosas, hermanas de Aziyadé y de Akédyseril...

Sin embargo, no tiene nada que ver con la Persia, tan querida de Paul Poiret, ni con la India, ni con los «ballets» rusos, en donde se mezclan tan audazmente Tartaria, Caucaso y Turquía, en un deslumbramiento de colores y de oros... No... Este Oriente de ahora es el Oriente de la campaña de Egipto... Son los turbantes amados por Mme. de Staël, enrollados un poco pesadamente tal vez, y con una larga borla de seda cayendo de lado, tal vez con un aspecto de gorro de casa poco gracioso, pero... es la moda... Turbantes de gasa blanca o de tisú de oro, o de tul de plata, o de raso negro, para la calle, rodearán los rizos rubios o negros de las elegantes, que, atrevidamente, continúan en las avanzadas más peligrosas, dispuestas a adoptar todo lo que nunca se haya llevado...

Y, lo mismo que los turbantes, han vuelto los largos collares de ámbar, y de jade, y de cristal de roca, y de azabache, y sobre todo, de coral rosa... Coral rosa, el color favorito de esta primavera, en la que todo será rosa, del matiz delicado de las floraciones submarinas...

Estos collares de bayadera animan con su nota viva las túnicas de raso negro, o de crépe «Georgette» blanco, que envuelven voluptuosamente las siluetas flexibles de las bellas — y hasta de las que no lo son — ¡hélas!... y armonizan con los interiores a la oriental, con los innumerables almohadones de brocado de oro y de plata que se amontonan sobre los divanes bajos, con las lámparas de cobre incrustadas de esmalte, y con los enormes faroles multicolores, llenos de borlas y de hilos de perlas. Y con el olor del aloe, de la mirra y de las frutas en las bandejas de lacas en torno de los vasos venecianos...

Sin embargo, muchas elegantes, realmente enamoradas de París, y de todo lo que es sencillamente parisién, y adorablemente inédito, por eso mismo rechazan desdeñosas esos disfraces, fáciles por poco que un discreto maquillaje realce un aire vagamente oriental, en la penumbra luminosa de los «boudoirs» de Scheherazade... Y prefieren ser, ante todo, mujeres de su época, y dejar a la posteridad una silueta que no sea la de otros tiempos ligeramente mixtificada, sino la que ellas mismas contribuyeron a crear...

Es inútil, pues, que los trajes «a la turca» ofrezcan el encantamiento de sus bordados de maravilla, y que las túnicas desplieguen sus rítmicas seducciones, y sus colores de ensueño... Las verdaderas elegantes admiran, sonríen y pasan...

Sencillamente vestidas con sus trajes «trotteur» cortos y estrechos, de colores sobrios—gris, «beixe», azul marino—colores de guerra, únicamente se permiten la fantasía de las blusas, que, ocultas bajo la «jaquette» discretamente, reaparecen solamente en un «thé», o en un teatro... Y entonces únicamente reaparecen, a través de las blusas de tul o de muselina, los hombros sonrosados y los brazos como cuellos de cisne... A menos que prefieran adoptar un aire graciosamente masculino, un poco peligroso, por la cantidad de feminidad necesaria para arrostrarlo... Y únicamente así pueden llevar esas camisas de seda, con cuello y corbata, que tienen un ligero aire de «gigollette» de Montmartre, lleno de un encanto un poco pretérito, desgraciadamente...

Con esas elegancias sencillas, los sombreros adoptan un aspecto de sombreros bretones, un poco infantil, pero no difícil de llevar... A menos que no remeden horribles «chichoneras» insoportables de ver, sobre todo, llevadas por una gruesa dama entrada en años, que son las que, por una de esas paradojas difíciles de



MELANCOLIA.—Traje de crepón malva adornado de galón negro y oro. Sombrero de picot malva con cinta negra y velo de gasa gris.



ROSE DE FRANCE.—Traje de «charmeuse» negra, bordada de rosas rojas. Sombrero de picot negro con cintas antiguas y grupos de rosas.



Traje de raso blanco y negro con encajes de plata. Sombrero de paja negra con encajes de plata y plumas grises.

explicar, las prefieren a toda otra cosa...

En cambio, nada tan «seyant» como las tocas hechas enteramente de tul, del color exacto de los cabellos, que dan al perfil la extraordinaria luminosidad y el «charme» fugitivo de un retrato de Greuze...

Mi amiga Gaby, que ha entrado sin ruido en mi despacho, y lee por encima del hombro mi crónica, sonríe, y veo en el espejo florecer su sonrisa, como una rosa de un rojo artificial, sobre las rosas que se agrupan en un búcaro de cristal negro.—Y después de admirar su silueta vestida de raso gris muy claro, adornada de chinchilla, me dice:

—¿Quieres que te dé mi humilde opinión?

Beso su mano, en la que brilla un «agua marina» engastada en un anillo de ébano, según la nota actual que quiere que las maderas raras se incrusten de piedras preciosas para transformarse en alhajas, y respondo:

—Una mujer tan «chic» y que acaba de llegar de París, tiene derecho a todas las opiniones.

Gaby sonríe, y se sienta, con una actitud deliciosamente «Bon Ton» y comienza:

—Sí; es cierto que se vuelven a llevar las modas orientales, y los turbantes, y los broca-

dos tejidos de oro y de plata... Es cierto también que la sencillez más austera inspira nuestras elegancias diurnas... Pero lo que también es desgraciadamente cierto, es que la moda apenas cambia, y que telas y colores sólo cambian de nombre...

Y sin embargo, hemos tenido últimamente una prueba decisiva del delicioso espíritu heroico de Francia, con el estreno de una obra admirable... «La Finette et les deux Butors» con su título evocador de La Fontaine, de Lancret y de Watteau, es un verdadero drama épico, cuya heroína es Francia, princesa de cuento de hadas y mujer valerosa, símbolo de la Raza y de las Edades, luchando contra Ellos, los Bárbaros, destructores de la Gracia...

—Querida Gaby... interrumpo al ver su aire de Juana de Arco con «toque» de «aigrettes» y collar de perlas. —Te haré notar que una crónica de modas no es un artículo de fondo.

—¡Qué importa! Pónlo, de todos modos... Y continuó:

—En esta obra única y compleja, cuando el Mariscal Duque propone a «Finette» «la paz

honrosa», no puede menos de inclinarse ante sus modas.

«Vôtre grâce enfin sait que nous prisons beaucoup non saus un peu d'envie. Son art de la toilette et son merveilleux goût...»

Y ese homenaje involuntario me hace recordar el arte perfecto con el que Madame Simone ha sabido aliar en su tocado un encanto sutilmente actual y la visión inmortal de los tres colores durante toda la obra.

En ella se demuestra que, a pesar de la guerra, y hasta inspirada en ella misma, la elegancia francesa sabe sobrevivir heroicamente a todo, y crear obras inmortales de frivolidad y de gracia. Y sabe dar hasta a esos trajes, de los que se sonríen a veces las gentes graves, un poco de la grandeza de la Patria.

Y ella misma se transfigura, y con el azul de sus ojos, la blancura de su rostro y la púrpura de sus labios, evoca a toda la Francia coronada de un oro de victoria...

JOSÉ ZAMORA



EL VELO

*¡Cómo ha delirado la demencia humana
a través del tiempo! ¡Cuántas religiones!
¡Cuánta lucha estéril! ¡Qué de angustia vana
enseñoreándose de los corazones!*

*...Y TÚ, en tanto, incólume sobre las edades,
Raíz de los seres, pura y cristalina,
Unidad de todas las pluralidades,
eres, como encima de las tempestades,
el azul de eterna limpidez divina.*

*Con sus propias nubes, los hombres velaban
tu rostro, y le velan aún; te escondía
cada torbellino de los que se alzaban
entre las contiendas que por ti libraban,
y que hoy, insensatos, libran todavía.*

*La sangre vertida, se encharca en pantanos,
que son, con sus miasmas, velo pertinaz
entre tu perenne luz y los humanos.
¡Si cesan un día las pugnas de hermanos,
el mundo, al instante, mirará tu FAZ!*

AMADO NERVO

EL ARTE EN LA MANSION

I

MI VISITA AL MUSEO ARQUEOLÓGICO DEL SEMINARIO DE BARCELONA

ESTA mañana llorona, como un llanto sin pasión de gozo ni dolor, esta mañana gris, mientras iba acercándome a la casa del Seminario, venía a mi memoria lo que en ella me es conocido y afectivo.

Mi última visita a Mossén Barrera, — así con esta expresión — más evocativa de su personalidad de hijo de esta tierra, trabajador infatigable de cultura sólida, de serena sobriedad. «Habla con aquella profusa variedad de entonces, relacionando las creaciones artísticas de lo pictórico, lo musical, lo literario y lo plástico para encontrar la expresión más acertada en la interpretación y la crítica.

Indudablemente le encontraré en compañía del Conservador del Museo, el Rdo. P. Trens a quien aun no conozco, y me lo imagino de venerable aspecto con una investidura seria de arqueólogo.

Al trasponer el umbral y penetrar en la serena austeridad del claustro, recuerdo las palabras del Dr. Laguarda en el Congreso de Arte Cristiano: «Entra en mis propósitos, formar en el Seminario, a lo menos un esbozo de Museo Arqueológico». Intento que el Ilustrísimo Dr. D. Enrique Reig ha venido apoyando con su celoso afán de reintegrar las joyas de arte a la augusta majestad del Templo; según ensalzó en su discurso inaugural del Museo el Rdo. P. Trens con las siguientes palabras: «De él podemos decir que nos salvó y restituyó nuestro patrimonio artístico que zozobraba», y siguiendo la hilación del mismo discurso aclarando la finalidad para que se creó, dice: «Ni ha de guiarnos una mera exhibición ante el intermitente *amateur*, ni una vaga repercusión de esta moda que eleva ahora los objetos arqueológicos a categoría de elegancia de salón...

En él se acogen una multitud de objetos que son letras dispersas de una escritura representativa, por medio de la cual nuestros antepasados leían y aprendían las lecciones de fe y saber humilde...

Y es que entonces la teología se infiltraba en la vida social y privada... y aunque sean raras esas obras dogmáticas que los artistas labraron bajo la personal dirección de los teólogos, aun cuando trabajaban como puros artistas, no podían librarse de aquel ambiente de difusa teología que hacía ver la Catedral como un resumen del mundo donde todas las criaturas tenían que entrar a formar parte...

Un paso rápido y resuelto resuena, y viene a mi encuentro un reverendo de expresión risueña, atrayente, de movimientos vivaces: es el Padre Trens que me tiende su mano afectuosamente. Ha sido una agradable sorpresa no encontrar en él tan sólo un minucioso coleccionista ordenador. A las pocas palabras que hemos cambiado se ha establecido una corriente de simpatía. En sus facciones angulosas y alargadas leo el entusiasmo del artista místico que ve en lo arcaico todo el simbolismo de fe en la expresión injenua de lo primitivo.

Mossén Barrera está ausente y al referirnos a él hablamos de mi patria chica, de la suya, y ya vamos peregrinando ante esa severa expresión de los retablos, albas, reliquiarios, cruces, imágenes, lienzos, copones y cálices que evocan épocas y prestigios.

A mis interrogaciones contesta mi interlocutor con humilde fluidez, justo en la expresión: «Este retablo de Todos los Santos de la Iglesia de San Cugat del Vallés, es una verdadera sinfonía de color, al rededor de la Virgen con el Niño que inclina la cabeza con dulzura sienesa; y cosa insólita en nuestros

retablos, todos los personajes representados convergen simbólicamente en una apoteosis de oro hacia ella.

Ahora nos detenemos ante un fragmento de retablo gótico, del siglo xv.

Está en una penumbra; en la penumbra que les nimba en las iglesias; como estaría en el templo de San Martín de Tayá de donde procede.



Bella página de códice del siglo XI. — (Un códice románico comentando salmos).

Las notas brillantes alteradas por la acción del tiempo que ha puesto una pátina de severidad y misterio, contribuyen a que nos produzca una impresión de austeridad imponente.

Sobre el panorama del que se distingue un césped de verde apenas perceptible, salpicado de amapolas, se destaca el sepulcro simbólicamente sellado, del que asciende la forma de Jesucristo llevando la banderola de resurrección triunfante.

La tierra aparece agrietada como por un cataclismo y los guardias armados caen confundidos por el prodigio.

Unos con el rostro vuelto hacia el Redentor, otros ocultándose cegados.

En primer término un ciprés lóbrego.

Cristo tiene las llagas abiertas y su carne aparece tan mortificada que más se ve espíritu que materia, de una lividez y alargamiento que recuerda al Greco.

Más abajo, una pequeña tabla de plasticidad prodigiosa, nos atrae: es un fragmento representando el rostro de la Virgen en la Anunciación. Es una obra de fines del siglo xv encontrada en un altar de la Iglesia Parroquial de A'ella. Las facciones esculturales llevan la expresión clara de sorpresa, beatitud, recogimiento, y resignación, en armonía con las manos (cuya palma está vuelta hacia el espectador). Las manos en leve flexión, tanto imporan, como bendicen, como acatan con mansedumbre. Son unas manos de pureza virginal que sólo pueden llevar lirios.

La cabellera que lleva suelta sobre el manto azul, cayendo tras las orejas, la diadema de perlas y plata, la túnica blanca de pliegos artificiosos, el ceñidor azul; la franja que bordea el cuello producen la impresión de un lienzo de la escuela flamenca.

La paloma del Espíritu Santo que se acerca a su oído derecho para la revelación forma un conjunto que trasciende a luz de alba inefable.

Más a la izquierda contemplamos un fragmento de retablo del siglo xv dedicado también a la Virgen María.

La Virgen que está tendida inerte sobre el lecho cuyos lienzos son góticos, es sin duda el semblante que despierta más interés entre todos cuantos componen este fragmento.

Tras los párpados cerrados se vislumbra una pupila clara que ve a través de ellos. En el rostro resplandece una gracia divina que invita a la meditación.

El apóstol Pedro al centro, revestido de pontifical, con alba y capa pluvial lleva en la diestra el hisopo de plumero.

El apóstol Juan ostenta una palma que según los evangelios (apócrifos) fué la que dió el ángel a la Virgen cuando se le apareció unos días antes de su muerte, anunciándosela; palma que fué arrancada de la palmera del Paraíso.

En primer término hay un candelabro gótico, con un cirio tan pálido como las manos cruzadas de la Virgen que se destacan sobre el manto azul y la túnica roja. Sobre los pies de la Virgen hay los Evangelios. Los apóstoles lloran y el que está sentado junto a la cabecera, eleva sus preces; otro reza salmos.

«Que maravillosa página de códice—». — «Es del siglo XI, un códice románico comentando salmos».

En la inicial hay una B polícroma con una cara quimérica al centro, de la que parten unos entrelazados con la dureza propia de la época.

En el ángulo y sentado sobre un escabel con ornamentos orientales aparece el Rey David pulsando un *psalterium* entre dos personajes, uno con una cítara y otro con la tuba córnea...

En la penumbra de esta mansión de arte revive lo pasado; flotan átomos de polvo de los siglos. Sugestiona la sensación de presente que nos impone este mutismo con toda la elocuencia del pasado que se nos hace perceptible por la misteriosa vibración de la sensibilidad.

Una campana suena unas horas que nos recuerdan que el instante en que vivimos lo que fué, ya tampoco es.

Al volver a los claustros, a mi espíritu que aún tiene la pátina del tiempo, se le antoja ver los personajes de los retablos prontos a surgir de cada capitel en cada rincón de penumbra... Pero todo reposa; aquí está el



Tabla del siglo XV, dedicada a la Anunciación de la Virgen María.



Fragmento de Retablo gótico del siglo XV, dedicado a la Virgen María.



Fragmento de Retablo gótico del siglo XV «La Resurrección».

sepulcro de Descoll, Consejero de Fernando II y Carlos V. ¡Oh! prodigio de arte italiano, que en ti, la muerte no es más que un pretexto para ostentar la pompa de tu arte.

Así es este sepulcro que dejamos atrás; una afirmación sobre una negación. Las líneas se-

pulcrales se difuman ante la emoción estética eternamente viva.

Un apretón de manos efusivo. Ya en la calle me azota el rostro una lluvia fina y penetrante. En el trasiego de gran ciudad las gentes van presurosas a hacer por la vida. Soy absorbido

en la gran corriente. Me alejo, pero mi espíritu aun deambula con aquel silencioso recogimiento.

IGNACIO SOCIAS ALDAPE

BIBLIOGRAFIA

Sancho Barreda

HISTORIA DE LA LITERATURA

EN la apacible calma de una ciudad provinciana, Miguel Sancho Barreda, ha realizado una labor de Historia Crítica de la Literatura, digna no solamente de tenerse en estima y consideración, sino que debe ser objeto del detenido estudio de todos los cultivadores de las Letras.

Han sido muy frecuentes las publicaciones de obras de este matiz, pero la mayoría de ellas no revelan espíritus inductivos ni psicólogos puros, pues los autores limitanse solamente a dar con un orden cronológico los nombres de autores y obras que forman nuestro patrimonio literario.

Estas obras tienen solamente un ligero valor enciclopédico, pues el lector de ellas si es un memorista, puede aturdirnos a fuerza de nombres y de obras, pero los que han adquirido este conocimiento, si los llevamos a un terreno experimental en el que se les obligue a indicar la materia estética que existe en las obras que citan, la escuela a que pertenecen, la psicología de los autores y psiquismo de los personajes de las obras, se verían en un verdadero aprieto y obligados a confesar su desconocimiento real, efectivo de la Literatura.

Conocedor de la poca eficacia mental y cultural que las tales historias de la Literatura tienen, Sancho Barreda espíritu abierto a las nuevas orientaciones y hombre moderno con todas las complejidades del sentimiento de la época actual, aplica los estudios de psicología a la interpretación de las obras artísticas, y por esta razón introduce en su libro cuantos conocimientos psicológicos se relacionan directa o indirectamente con las cuestiones literarias.

Para simplificar el conocimiento de la Literatura, estudia por separado los géneros literarios empezando por la Epica, cuya historia sigue desde sus orígenes hasta el último periodo de la época moderna. Lo mismo hace con los demás géneros literarios y consigue mediante este procedimiento que al estudiar la historia de la poesía lírica se recuerden sin gran esfuerzo los puntos culminantes de la historia de la Epica; y el estudio de la dramática, evoque a su vez los de la Lírica y de la Epica, llegando de esta forma a tener una concepción precisa y exacta de la evolución literaria de nuestra Patria y de sus momentos más culminantes.

Consciente de su labor, y por lo tanto conocedor del alcance que debe tener una historia de la Literatura, al principio el estudio de las épocas en que se divide la Historia Literaria, ofrece un cuadro histórico de la vida política y administrativa de la nación y así el lec-

tor se transforma en elemento activo, pues necesariamente tiene que entablar un juicio comparativo entre las varias manifestaciones de la actividad nacional.

Para que el lector no se desoriente, procura fijar con gran firmeza de trazos el concepto de la Estética, y aunque en este respecto no bastan unas ligeras nociones, salva esta dificultad concretándola y concretándose al pensamiento de Paget que aseguró era «la ciencia que tiene por objeto el estudio de la Génesis y las funciones de la obra de Arte».

De la obra de arte en su evolución y en las condiciones de su producción, de la obra de arte considerada como producto de un solo hombre, de una escuela, de un país, de una época, de una serie de siglos, de la obra de arte en sus relaciones con el medio, el momento histórico, el temperamento del artista, la materia de la obra.

De sus funciones, es decir, de la obra de arte considerada subjetivamente en los procedimientos de su percepción, de su asimilación, de su repercusión en los estados de nuestro espíritu, de la obra de arte considerada en sus dos grandes funciones psicológicas; obra de arte como forma y obra de arte como sugestión.

Es indudable que con la aplicación de este procedimiento se llega al exacto conocimiento de la obra artística y este es el camino que ha procurado seguir el autor del libro que sugiere estas líneas.

Costa Macedo

O ENFORCADO

El cuento o novela corta es uno de los géneros más difícil de cultivar, por las condiciones especiales que ha de reunir. El cuentista tiene que luchar con el poco espacio de que dispone para describir los personajes, con la limitación para el desarrollo de la tesis, con la brevedad del relato en el que no puede usar de ciertos recursos que dentro de la novela se adoptan.

Triunfar de todas estas dificultades, vencerlas, producir con gran desenvoltura como sino existiesen, es la labor del cuentista, en la que se han estrellado hombres de positivo valer en el cultivo de la novela. Costa Macedo a quien no arredran las dificultades de la empresa, se lanza por este camino y nos ofrece una bella colección de 8 cuentos que son otras tantas muestras de su aptitud para cultivar este género.

En ellos hay rasgos de una realidad y verismo tales, que se diría están arrancados de la vida para transportarlos a las páginas de un libro.

En el cuento «O Enforcado» que da tí-

tulo al volumen, traza y da vida a una mujer que puede considerarse como mujer tipo, en ella hay hondura y emoción y al llegar al desenlace trágico que da a esta narración, Rosa, el personaje central, deja tras de sí un rastro de idealidad maltrecha y de amargura punzante.

Todas las mujeres que desfilan por el libro, Carolina, Augusta, Laura, Florinda, son verdaderos estudios de psicología femenina. La manera de obrar de estas mujeres es tan natural y tan lógica, dentro del marco en que el autor hace que se desenvuelvan, que necesariamente cualquier mujer de la misma educación y de la misma cultura, en circunstancias parecidas obrarían igual.

La orientación del libro es sana y hermoso; corrige deleitando, además, no hay en él, atrevimientos de mal gusto de que tanto usan y abusan los que cultivan el cuento y nos quieren dar en él, psicologías y temperamentos.

Rufino Blanco Fombona

CANCIONERO DEL AMOR INFELIZ : :

En la múltiple y varia producción de Blanco Fombona resulta el libro de que nos ocupamos una especie de oasis o bien una torre aislada en la que no tenemos derecho a entrar sino vamos a ella despojados de todo prejuicio y dispuestos a sentir honda e intensamente.

«Cancionero del Amor infeliz» es un libro hecho de sentimiento y para el sentimiento.

Los que han sentido el soplo de lo trágico en la vida, y han visto como desaparece lo más querido, dejando una argentada estela en nuestras almas, pero un vacío enorme en nuestra vida, comprenderán toda la intensa amargura que hay en el libro.

Nosotros, respetuosos con el dolor ajeno y lo suficiente comprensivos para darnos cuenta del momento psicológico del autor, hemos leído el libro que ha logrado muchas veces emocionarnos, aunque obedeciendo a los momentos en que este libro se hizo, tiene caídas que son perdonables.

En otra ocasión y otro libro hará que estudiemos con el detenimiento a que es acreedora la personalidad de Rufino Blanco Fombona y por hoy baste decir que somos de los que no miramos despectivamente un libro de versos y menos un libro de versos de amor.

MIGUEL FLORES



ACEITES
PEDROL
TARRAGONA

EXPORTACIÓN

NO HAY MAS QUE UNA

PIANOLA

El único instrumento que puede llamarse
"PIANOLA"

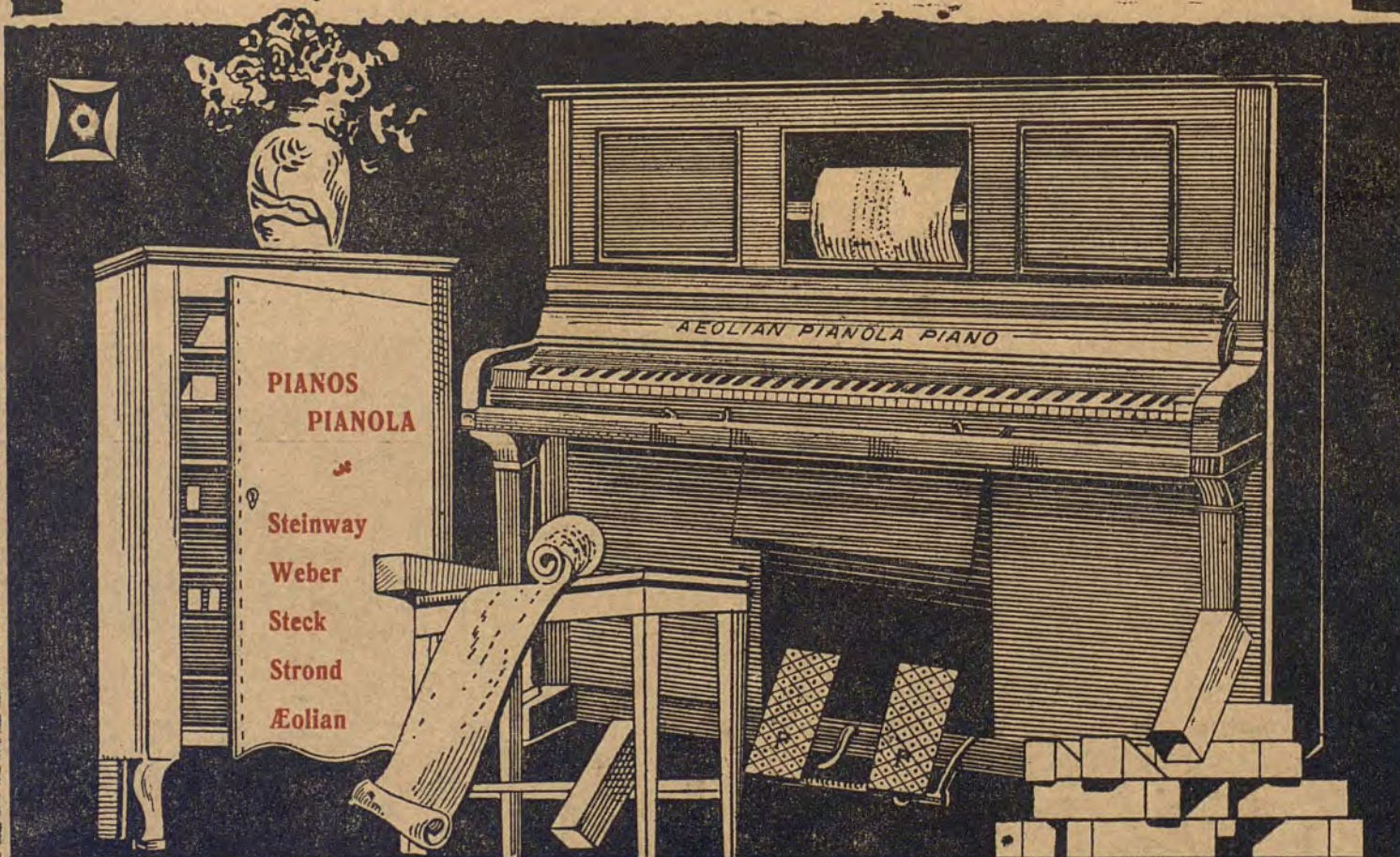
ES EL FABRICADO EXCLUSIVAMENTE POR

THE ÆOLIAN C.^o

NEW-YORK : LONDRES : PARIS

Unico Agente: **PAUL IZABAL**

Paseo de Gracia, 35 : Teléfono A. 1890 : BARCELONA



SUCURSAL: Buensuceso, 5 : Teléfono A. 4343